

Presidente de la Organización Latinoamericana y Caribeña de Centros Históricos

From the Selected Works of Fernando Carrión Mena

May 4, 2013

La crisis económica del fútbol

Fernando Carrión Mena, Arq.

La crisis económica del fútbol

Este año el presupuesto de los 12 equipos de la serie A del fútbol ecuatoriano llega a la suma de 54 millones de dólares, mientras el déficit acumulado –según El Comercio- es de 3'273.5267, lo cual representa un 61 por ciento del valor total. Una cantidad muy apreciable, difícil de ser subsanada si no se aplican medidas de ajuste y de transformación administrativa. Este déficit se estructura con deudas a los futbolistas y entrenadores, algunos de los cuales despedidos ilegalmente, al SRI por no pago de impuestos, a la corrupción, así como a los modelos ineficientes de gestión, todos ellos inscritos en el populismo financiero sustentado en lo que dijo Washington Cataldi ex presidente de Peñarol: “nunca la hinchada festejó el superávit de un balance anual”.

La crisis ya se siente: erosión patrimonial de los clubes, no pago puntual de la nómina de jugadores y contracción de las inversiones en las categorías formativas. Esto último no solo que afectará al futuro de nuestro fútbol, sino que también ha producirá un enlace peligroso entre los equipos más poderosos que compran jugadores de los clubes de la mitad de la tabla para abajo, lo cual puede conducir, por un lado, a la existencia de pocos equipos buenos en la parte alta de la tabla y la producción del efecto dominó cuando un club no pueda pagar al otro, arrastrando la crisis a todos los clubes. LDU contrató 12 jugadores, el Quito 7, el Nacional 9 y el Barcelona 8, entre otros. Si uno de los clubes compradores se cae económicamente, la cascada producirá impactos plurales.

Históricamente el fútbol ecuatoriano ha pasado por tres fases: la primera bajo el amateurismo, la segunda mediante el profesionalismo y la tercera y actual a través del manejo empresarial de la gestión deportiva. En las dos primeras fases el rol central lo tuvieron los futbolistas y en el tercero los empresarios. Por eso los modelos de gestión han cambiado en cada momento y los clubes que no se han modernizado se quedaron en el camino: Titán. Crack, Filanbanco, 9 de Octubre, entre otros. Los modelos de gestión sustentados en el mecenazgo y en el parasitarismo han sido superados históricamente, porque hoy en día el motor de esta actividad es la utilidad económica: unos clubes deciden solo producir futbolistas para el mercado (interno y externo) y otros ser campeones para obtener premios y valorizar sus deportistas.

Por eso alrededor del fútbol nacional hay un florecimiento de los “fideicomisos” y de los llamados “grupos empresariales”. Hay un club que tiene un solo fideicomiso que es el dueño de la mayoría de sus jugadores; otro que tiene tres fideicomisos que son los patrones de la totalidad de los futbolistas. Los grupos empresariales están en la mayoría de los clubes y se forman para contratar un jugador caro. En estos casos, lo que se tiene son inversionistas -que pueden no ser hinchas del club- que buscan generar ganancias económicas.

Estos esquemas paralelos descapitalizan a los clubes y suplantando a sus socios en la toma de decisiones. ¿La plata de la comercialización de Antonio Valencia, de Fidel Martínez, de “Chucho” Benítez, de Jefferson Montero, de Nine Kaviedes, de Pedro Quiónes y de Narciso Mina, por poner algunos ejemplos, donde está? Hay que cambiar los modelos de gestión, hay que introducir el “Fair Play Financiero”, hay que desterrar el subsidio estatal (impuestos, donaciones, normas), la Federación Ecuatoriana de Fútbol tiene que convertirse en una Asociación, los dirigentes tienen que tener visiones estratégicas y los medios de comunicación deben hacer periodismo de investigación y dejar la complacencia.